

ges entre la tradición y la vanguardia, o de carácter misceláneo en los que también tiene cabida la creación al modo borgiano, no siempre afortunada⁹.

Si repasamos los estudios sobre la obra de Borges realizados en España por críticos españoles, lo primero que se advierte es que la mayor parte de ellos se ocupan de los relatos; a mucha distancia se encuentran los dedicados a la poesía, que en tantas ocasiones no son sino un «acuse de recibo»; hay un olvido casi total de la producción ensayística y brillan por su ausencia los dedicados a las obras en colaboración. Con este panorama parece confirmarse el temor de Borges de pasar a la historia de la literatura como escritor de cuentos y no como poeta, tal como fue su deseo. No podían faltar, tratándose de la figura de Borges, las entrevistas y lo que podríamos llamar «evocaciones». Algunas de las entrevistas que aparecieron en publicaciones periódicas tuvieron lugar en Buenos Aires, con motivo de la estancia de algún crítico español en esta ciudad, como la de Ricardo Gullón que inaugura la serie; otras se celebraron durante los viajes de Borges a España, comenzando en 1963, cuya crónica hizo Rafael Lapeña. Su muerte en junio de 1986, lógicamente, dio lugar a varias rememoraciones de su vida y su obra¹⁰.

Muchos años después de su crítica sobre *Fervor de Buenos Aires* y *Luna de enfrente*, Guillermo de Torre se ocupó de la etapa vanguardista de Borges, a pesar de su posterior «abominación» del ultraísmo, actitud que reprueba. En este trabajo el crítico español, además de intentar reconstruir esa «prehistoria ultraísta», estudia las complejas relaciones del ultraísmo argentino y, por tanto, de Borges, con Leopoldo Lugones, señala sus deudas con el expresionismo alemán y da cuenta de dos libros que nunca vieron la luz, los *Salmos rojos* y *Los naipes del tahir*¹¹.

⁹ Jorge Luis Borges. Premio «Miguel de Cervantes» 1979, Barcelona, *Anthropos/Ministerio de Cultura*, 1979; Abalorio. Revista de Creación (*Sagunto*), n.º 13 (otoño-invierno 1986-1987); Oro en la piedra. Homenaje a Borges. Murcia, 1987, Victorino Polo, coord., Murcia, Editora Regional, 1988; España en Borges, Fernando Rodríguez Lafuente, coord., Madrid, Ediciones El Arquero, 1990; Borges entre la tradición y la vanguardia, Sonia Mattalía, coord., Valencia, Generalitat Valenciana, 1990.

¹⁰ Ricardo Gullón, «Borges y su laberinto», *Insula*, año XVI, n.º 175 (junio 1961), pág. 1; Antonio Núñez, «El per-

fil humano de Jorge Luis Borges», *Insula*, XVII, n.º 195 (1963), pág. 5; Rafael Lapeña, «Borges en Madrid», *Revista de Occidente*, año I, n.º 1 (1963), págs. 109-112; Leopoldo Azancot, «Borges en Madrid», *Índice*, XVIII, n.º 192 (1965), pág. 9; Francisco Ayala, «Presentación de Borges», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 220 (abril 1968), págs. 153-156 y en *Las plumas del Fénix. Estudios de literatura española*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, págs. 617-621; Lázaro Santana, «La vida y la brújula», *Insula*, XXIII, n.º 258 (mayo 1968), págs. 1 y 45; José A. Rial, «Al habla con Jorge Luis Borges», *Índice*, XXIV (1 de enero

de 1969), págs. 17-18; Rima de Vallbona, «Por los pasillos de Jorge Luis Borges», *Insula*, XXIV, n.º 275-276 (octubre-noviembre 1969), pág. 4; Joan Queralt, «Conversación con Borges: Palabras y algunos cuentos», *Revista de Occidente*, n.º 96 (1971), págs. 267-284; Jorge Rodríguez Padrón, «Conversaciones con Borges», *Insula*, XXIX, n.º 335 (octubre 1974), pág. 11. Hay varios artículos sobre Borges en los números 475 (junio 1986) y 479 (octubre 1986) de *Insula*.

¹¹ Guillermo de Torre, «Para la prehistoria ultraísta de Borges», *Hispania*, XLVII (1964), págs. 457-463; *Cuadernos Hispanoamericanos*, LVII (enero-marzo 1964),

págs. 5-15, recogido en Alazraki, ob. cit., págs. 81-91. Guillermo Díaz Plaja se preocupó de la poesía del joven Borges escrita durante su estancia en su Mallorca, «Borges en Mallorca», en Figuras con un paisaje al fondo, Madrid, Espasa-Calpe «Selecciones Austral», 1981, págs. 137-141. Los poemas de juventud dispersos en las páginas de varias revistas españolas fueron recogidos por Carlos Meneses, *Poesía juvenil de J.L. Borges*, Barcelona, José Olañeta, 1978. Para la correspondencia con Sureda y con Adriano del Valle, véase: Carlos Meneses, ed., *Jorge Luis Borges, Cartas de juventud (1921-1922)*, Madrid, Oríge-

Recientemente Benito Varela Jácome ha considerado algunas de las características de los dos primeros poemarios de Borges. La voluntad de corrección se manifiesta en la eliminación en las sucesivas ediciones de los poemas ultraístas y también de composiciones regulares que contienen metáforas demasiado tradicionales o expresiones poco eufónicas. Los temas se organizan de acuerdo a unas formas gramaticales que piden un verso extenso. *Luna de enfrente* supondría una renovación de métrica, aunque hay ejemplos de metricismo. Este trabajo, de algún modo, complementa las apreciaciones de Díez-Canedo, pero mientras éste ponía el acento en lo «clásico» del verso borgiano, Varela Jácome insiste en la renovación. Miguel D'Ors pone de manifiesto la importancia y perduración en la poesía de Borges de la construcción del tipo «lento en la sombra», que, como ya señaló María Rosa Lida, tienen el modelo en Virgilio¹².

Antonio Carreño estudia el complejo problema de la identidad en la poesía de Borges, aunque acude necesariamente a textos en prosa donde se plantea la misma cuestión. Son de particular interés sus comentarios sobre el juego entre lo individual y el doble, el uso de algunas marcas gramaticales, y varios tópicos sobre la identidad, la inmortalidad y el autorreconocimiento. Concluye, con Borges, que «ser alguien es convertirse, paradójicamente, en nadie. Por lo mismo, la identidad personal se funde en la misma negación: en ese "otro" imaginado que, confirmándose en la obra escrita, se enajena del que se siente tan diferente». Luis Sainz de Medrano intenta hacer un recorrido por la poesía de Borges, desde *Fervor de Buenos Aires* hasta *La cifra*, poniendo la poesía en relación con la prosa para señalar convergencias y divergencias, como la presencia de la emotividad en la poesía, siempre dentro de su carácter intelectual¹³.

Teodosio Fernández se ocupa del retorno a la poesía en la madurez del escritor, en la que reivindica a Lugones, por tanto al modernismo, y con él la relación entre poesía y música de la que habla Borges; poesía intelectual, pero también intuitiva con la recuperación del poder mágico de la palabra, aunando la actuación de la inteligencia y la de la musa. Por otra parte, cabe señalar el carácter progresivamente autobiográfico de la última poesía¹⁴.

nes, 1987; Rosa Pellicer, «Cartas de Jorge Luis Borges a Adriano del Valle», *Voz y Letra. Revista de Filología*, 1 (1990), págs. 207-214.

¹² Benito Varela Jácome, «Técnicas poéticas en los primeros libros de Borges», en Sonia Mattalía, coord., *Borges: entre la tradición y la vanguardia*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1990, págs. 99-117; Miguel d'Ors, «So-

bre las construcciones de tipo "lento en la sombra" en la obra de Borges», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. IV, n.º 5 (1976), págs. 379-385, M.ª Rosa Lida, «Contribución al estudio de las fuentes literarias de Jorge Luis Borges», *Sur*, n.º 213-214 (julio-agosto 1952), págs. 50-57.

¹³ Antonio Carreño, «La negación de la persona: Jorge Luis Borges», en *La dia-*

léctica de la identidad en la poesía contemporánea. La persona, la máscara, Madrid, Gredos, 1982, pág. 163; Luis Sainz de Medrano, «La poesía de Borges: el otro, el mismo», en *Oro en la piedra. Homenaje a Borges*. Murcia, 1987, Victorino Polo, coord., Murcia, Consejería de Cultura, Educación y Turismo, Colección «El Dorado», 1988, págs. 295-310.

¹⁴ Teodosio Fernández, «Entre la vida y la literatura: sobre Borges y su poesía de madurez», en Abalorio. *Revista de Creación (Sagunto)*, n.º 13 (otoño-invierno 1986-1987), págs. 35-42; «El hacedor: sobre los poderes y el fracaso de la literatura», *Revista de Occidente*, n.º 86-87 (julio-agosto 1988), págs. 82-94; «Borges y la esencia de la poesía»,

Finalmente, mencionaremos otros estudios más puntuales, como el de Gustavo Correa sobre el símbolo del agua, en el que considera el cambio que se produce entre los primeros poemarios y los publicados a partir de 1943, en los que está más estrechamente relacionado con el paso del tiempo. Miguel Enguídanos defiende el criollismo de Borges presente en sus primeros libros y en esa vuelta a la poesía que supuso la publicación de *El hacedor*, frente a la crítica que lo acusa de cosmopolita. Más recientemente, Alcira B. Bonilla estudia el uso del *haiku* y algunos poemas de tema japonés en la poesía de Borges, sobre todo en *La cifra*¹⁵.

Mucho más interés que la poesía han suscitado los relatos de Borges. Como en el caso de los estudios sobre la poesía, no es posible establecer unas líneas críticas claras. Dejando a un lado los trabajos meramente divulgativos o descriptivos, una parte de la crítica dedica sus esfuerzos a demostrar que las ficciones de Borges no son meros juegos verbales de elegante arquitectura, al considerar la imaginación una facultad creadora, sin la cual no es posible la existencia de la literatura, como sostiene Miguel Enguídanos en el artículo antes citado. La fantasía creadora está siempre guiada por la inteligencia que origina la perfección matemática de sus relatos, en la que nos muestra una imagen del mundo y de sí mismo, como sostiene Ventura Doreste¹⁶. Este tipo de interpretación suele basarse en las relaciones de Borges con la filosofía, ya que casi todos aluden, como es lógico, al idealismo y a la influencia de determinados filósofos racionalistas. Las obsesiones borgianas suelen tener un carácter metafísico y sufren una operación de metaforización al convertirse en ficciones. El problema más tratado es el de la unidad y la multiplicidad, estrechamente relacionado con el de la identidad personal, tema de muchos de sus relatos, poemas y ensayos. Frente a la opinión de la mayoría de la crítica española sobre la existencia de un «orden», o por lo menos su busca, en el universo borgiano, otros autores, como Luis Larios, lo niegan categóricamente¹⁷.

en Sonia Mattalía, ob. cit., págs. 35-44. Respecto a la poética borgiana no he podido consultar V. Cervera Salinas, «La poética de Jorge Luis Borges. Un intento de fundamentación», *Anales de Filología Española (Murcia)*, I (1985).

¹⁵ Gustavo Correa, «El símbolo del cuarto elemento en la poesía de Jorge Luis Borges», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 322-323 (abril-mayo 1977), págs. 274-284; Miguel Enguídanos, «El criollismo de Borges», *Papeles de Son Armadans*, año IX,

tomo XXXIII, n.º 97 (abril 1964), págs. 17-32; Alcira B. Bonilla, «Jorge Luis Borges, un "haijin" en el Río de la Plata», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n.º 13 (1984), págs. 69-90.

Al no ser posible entrar en la consideración pormenorizada de las reseñas de la más reciente obra poética de Borges, que corresponde a la renovación del interés hacia él por parte de la crítica y de los lectores, me limito a dar cuenta de alguna de ellas: Carlos Meneses, «El oro de los tigrés»,

Insula, XXVIII, n.º 314-315 (enero-febrero 1973), pág. 18; Carlos Cortínez, «La poesía de Borges y La moneda de hierro», *Insula*, XXXII, n.º 364 (marzo 1977), pág. 3; Claudio Magris, «Borges y su Nueva antología personal», *Papeles de Son Armadans*, año XXIII, vol. XCI, n.º 271-273 (1978), pág. 5; Andrés Soria, «En el telar de literatura (Nota a un libro de Borges)», *Insula*, XXXV, n.º 400-401 (abril-mayo 1980), pág. 13 (sobre Nueva antología personal); Jorge Campos, «Presencia nueva de

Borges», *Insula*, XLVII, n.º 425 (abril 1982), págs. 11-12 (sobre *La cifra*).

¹⁶ Ventura Doreste, «Análisis de Borges», *Revista de Occidente*, tomo XVI, n.º 46 (enero 1967), págs. 50-62; recogido en *Análisis de Borges y otros ensayos*, *Las Palmas de Gran Canaria*, *El Arca*, 1985.

¹⁷ Manuel Benavides, «Borges y la filosofía», *C. HA.*, n.º 444 (junio 1987), págs. 118-126, «La filosofía de Borges», en *Las relaciones literarias entre España e Iberoamérica*, *Madrid*, *Instituto*